



Madrid Comico

DIRECTOR: **LEOPOLDO ALAS (CLARIN)**

REDACTOR JEFE: **LUIS RUIZ DE VELASCO**

PLAN DE GUERRA



Cercando una plaza... por agua y aguardiente.



DE TODO

UN

POCO



¡Maldita guerra!

Desde que ha comenzado, no se oye hablar más que de escuadras, comodors, bombardeos, desembarcos y otras zarandajas.

Dírase que se habían acaba-

bado aquí el arte, la literatura, los amores, el comercio, la religión y la familia.

Ya no hay interés en averiguar el título del drama que tiene en cart-ra D. Gaspar Núñez de Arce.

Todos los años, por este tiempo, se hablaba del poeta insigne, asegurándose que había terminado una obra dramática con destino á la Tubau, ó á la Guerrero, ó á ambas á la vez.

Ahora á nadie le interesa la cosa, y cuando por excepción se dice en un círculo literario que Rueda va á publicar un poema, no falta quien interrumpe, exclamando:

—Dejémosnos de tonterías. ¿Dónde está la escuadra? Eso es lo que nos interesa á todos.

Nos levantamos con los yankees; vamos al café con el *Oregón* y el *Texas*, y nos acostamos con Mac-Kinley, aunque nos esté mal el decirlo.

Estamos de guerra hasta la coronilla.

Claro que la cosa es para que nos preocupemos, pero no hasta el punto de echar en olvido todos los demás asuntos de la vida.

La guerra sirve también de pretexto para que se cometan muchos abusos.

Los comerciantes, sobre todo, fundan en la guerra y en la subida de los cambios sus exageradas exigencias, y piden cuarenta y dos por lo que antes valía doce.

—¿Tiene V. queso gallego, llamado de San Simón?

—Sí, señor; del propio Lugo.

—¿A cómo?

—A seis pesetas kilo.

—¿Seis pesetas? ¿Está V. loco?

—Es que ha subido.

—¿Por qué?

—Por los cambios.

Y el tendero acaba por hacer creer al parroquiano que aquel comestible ya no se llama queso gallego, sino *fromage de Saint Simon*, natural de *Lougeaux* (*Galice*), y que ha tenido que pagarlo en francos.

Los sastres han recargado en un 80 por 100 el importe de sus facturas, y le hacen á V. un traje con tela de Tarrasa, diciendo que es de Londres, nacido y criado en Regent-Street.

—¡Maestro, por la Virgen Santísima! este traje es carísimo.

—¡Los cambios!...

—¿Pero es extranjero?

—¿Que si es extranjero? Huela V.—Y acerca el traje á las narices del parroquiano.

—¿No percibe V. cierto olor á carbón de piedra? Esto no lo encuentra V. en los géneros del país.

—Pues yo creí que era de Tarrasa.

—¿De Tarrasa? ¡Antes la muerte!

Hasta las judías secas quieren aspirar á la honra del extranjerismo.

Los tenderos se lamentan de que ciertos comestibles no sepan hablar. Si hablaran, les obligarían á que lo hicieran con acento francés, para engañar á los parroquianos, y entonces podrían pedir tres pesetas por un kilo de garbanzos.

—¿Cómo tres pesetas?—gritaria el comprador.

—¡No ve V. que son garbanzos extranjeros?—replicaría el comerciante.

—¿Extranjeros de Fuentesaúco?

—No, señorr—replicarían los garbanzos.—Somos franseses.

Dentro de poco sólo podrán comer aquí los capitalistas, los toreros ó los parientes de D. Práxedes Mateo Sagasta.

Todos los demás nos iremos muriendo de hambre arrimados á la pared.

Las patatas, con ser uno de los artículos más españoles que conocemos, cuestan un ojo de la cara y parte del otro; el bacalao se ha engreído hasta el punto de alternar con la lubina y la langosta, y hasta las viudas que ceden un gabinete con asistencia ó sin ella, se ponen moños y piden un dineral por sus cuatro paredes.

—¿Es aquí donde se alquila una habitación?

—Sí, señor; pase V.

—¿Puedo verla?

—Eso y todo cuanto V. desee, pero debo advertirle que esta es una casa de mucha vergüenza.

—No lo dudo, señora.

—Aquí tiene V. la habitación, con ventana á un patio muy alegre.

—¿Y este humo?

—Es de la portera, ¡como guisa en el patio!... Pero es un humo santísimo, porque enciende la lumbre con periódicos.

—¿Y cuánto pide V. por la habitación?

—Antes la alquilaba más barata; pero ahora, con esto de la guerra...

—¿Qué? ¿Es V. la encargada de mantener á la tropa?

—No, señor; pero los cambios... ¡Ah! Debo advertir á V. que no admito papel.

—¿No?

—El pago ha de ser en plata necesariamente.

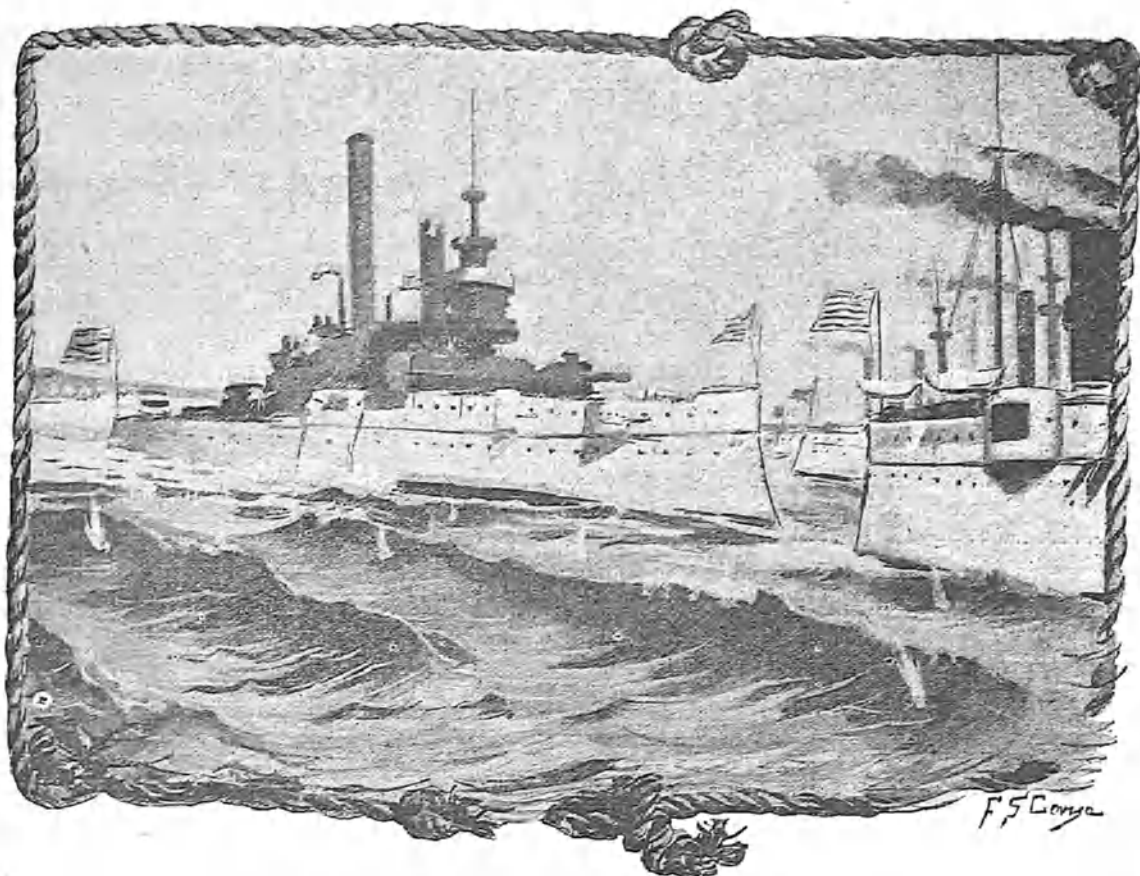
—Ya, para lo que falta, debe V. exigir que le paguen en libras esterlinas.

—Oiga V.; no estoy acostumbrada á que nadie se burle.

—¡Vaya V. á mandar llover!

LUIS TABOADA.

RETIRADA DE LA ESCUADRA YANKÍ DE PUERTO RICO



REMOLCANDO EL ACORAZADO QUE SE LES INUTILIZÓ

¡PIDO EL PODER!

Lo pido, sí, para la gente nueva,
virgen y vigorosa, que se atreva
á arrostrar el peligro frente á frente,
hasta vencer ó sucumbir con gloria,
antes que presenciar indiferente
la iniquidad más grande de la historia.

Allá fuera la audacia, los cañones,
en poder de bandidos sin decoro
y, cruzadas de brazos, las naciones
esperando á que triunfen los ladrones
para pedir su parte en el tesoro.
Y aquí dentro la idea depresiva
de que el pueblo merece las cadenas;
falta de fe, de plan, de iniciativa,
¡frío senil que viene de allá arriba
y á la nación la corre por las venas!

¿Quién fué el traidor, cobarde y embustero
que habló de humillación? ¿Quién fué el primero
que encontró decoroso y conveniente
dejarnos despojar humildemente?
¡Maldito sea! Y antes que nos roben,
pido el poder para la gente joven
que venga de la calle, del arroyo,
con tal que cumpla su deber, y muera
con valor, abrazada á la bandera,
y pura y limpia se la lleve al hoyo.

Pido el poder para el que osado rompa
de la podrida red la vieja urdimbre

y haga brillar, con la guerrera trompa,
el más preclaro timbre
de nuestro escudo: ¡el de morir con pompa!

Si está de Dios que la nación sucumba
sin dejar tras de sí rastro ni huella,
caiga al abismo y hándase en la tumba
con unos funerales dignos de ella.
Resistencia brutal, salvaje, loca,
con los pies, con los puños, con la boca...
¡ríos de sangre, rojas llamaradas!
defendiendo en el valle y en la sierra
cada palmo de tierra
cuando no haya un fusil, á puñaladas.

Puesto que el mundo entero ruín, grosero,
no concibe que deba ni que pueda
pelear la razón contra el dinero,
usemos del derecho que nos queda
de escupir á la cara al mundo entero
y, al combatir, saquemos á la plaza
la altivez indomable de la raza.

Y si el cielo inclemente no quisiera
dar el trinfo á las armas españolas,
¡sea la imagen de la patria entera
ese barco que, izada la bandera,
se pierde, haciendo fuego, entre las olas!



.....
 "Nosotros tres y los compañeros que abajo quedan, somos servidores del Rey D. Carlos V, en favor de quien usted, Sr. Borra, seguramente implora los auxilios del cielo. Unos con las oraciones y otros con las armas, todos ayudamos á la causa." Respondió el ermitaño con frialdad, no inferior al agua que habían bebido, que él, desde que se retiró á la aspereza del monte, había hecho corte de cuentas con todo lo que fuera política, reyes y ambiciones armadas ó pacíficas. Nada le importaba ya que mandase Juan ó Pedro, y le gustaba más mirar á las estrellas que á los hombres. Hasta su soledad llegaban á veces rumores de tropas que pasaban por el fondo de los valles; pero él les hacía el mismo caso que si fueran las caravanas de hormigas que suelen andar por la tierra.

"Oiganme, señores míos, y si quieren hacerme caso, bien, y si no, también. Yo les digo que la guerra es pecado, el pecado mayor que se puede cometer, y que el lugar más terrible de los infiernos está señalado para los generales que mandan tropas, para los armeros que fabrican espadas ó fusiles, y para todos, todos los que llevan á los hombres á ese matadero con reglas. La gloria militar es la aureola de fuego con que el demonio adorna su cabeza. El que guerrea se condena, y no le vale decir que guerrea por la religión, pues la religión no necesita que nadie ande á trastazos por ella. ¿Es santa, es divina? Luego no entra con las espadas. La sangre que había que derramar por la verdad, ya la derramó Cristo, y era su sangre, no la de sus enemigos. ¿Quién es ese que llaman el enemigo? Pues es otro como yo mismo, el prójimo. No hay más enemigo que Satanás, y contra ese deben ir todos los tiros, y los tiros que á éste le matan son nuestras buenas ideas, nuestras buenas acciones."

Quiso Fago replicarle defendiendo las guerras cuyo fin es refrenar la maldad; pero el anacoreta no

quiso escuchar tales argumentos, y levantándose y esgrimiendo el garrote, no con manera hostil, sino en forma oratoria, dijo estas palabras: "No, no, no... ¡A mí con esas! Condenado Fernando VII, condenado D. Carlos María Isidro, y condenañas todas las reinas y magnates archipámpanos que andan en este pleito.

—Y condenados también nosotros—dijo Fago, un poco mohino, levantándose.

—También, si no vuelven la espalda al demonio—agregó el ermitaño, poniéndose en camino pausadamente en dirección de su cabaña.—Y más les digo: dos cosas malas, remalas, hay en el mundo: la guerra y la mujer... ¡La guerra! por el son de la palabra ya se ve que también es mujer. Detrás de las matanzas entre hombres, hay siempre querellas, envidias y trapisondas de mujeres.

—¿Crees también que está condenado el bello sexo?



ZUMALACÁRREGUI

—le preguntó Fago con un poquito de socarnería.

—Condenadas todas, no—replicó el otro con autoidad—porque algunas hay buenas..., aunque pocas... Pero que el infierno está lleno de mujerío, no lo duden ustedes.

—¿Lo has visto, Padre?—preguntó *Chomín*.

—No necesito verlo—dijo el solitario alzando el garrote con alguna viveza—para saber lo que hay allí; y si lo dudas, pronto te desengañarás, porque pronto te has de morir, y has de morir matando.

.....
.....
Siguieron un buen trecho silenciosos, hasta que Gorria, queriendo soliviantar al solitario, se dejó decir: "¿No sabes, santo Borra? tenemos ya de general en jefe de los cristinos á Mina." Al oír este nombre se inmutó ligeramente el solitario, y con un movimiento maquinal se llevó ambas manos á las orejas, mejor dicho, á los oídos, cubiertos por la enmarañada y polvorosa guedeja. "Mina, Mina...—dijo algo turbado y balbuciente...—no es ese más ni menos perro que otros perros asesinos.

—Tu religión, nuestra religión—le dijo Fago—te manda perdonar á tus enemigos.

—Y los perdono. Pero Dios no los perdonará... digo, no sé. Allá El. Yo rezo todos los días porque los militares abran los ojos á la verdad y abominen de las matanzas. Pero nada consigo. Todos los que vienen á verme me dicen que cada día es más terrible la guerra, y ya no guerrear sólo los hombres, sino los viejos y hasta los niños. Vosotros, que venís á dar un consuelo al pobre ermitaño, guerreros sois también, y sin duda de los que andan al acarreo de armas y municiones.

—Así es, y á mucha honra—dijo *Chomín* impetuoso.—Llevamos un cañón grandísimo para el ejército real, y puede que pronto oigas desde aquí sus disparos.

—Mientras tú rezas—dijo Gorria—nosotros disparamos... quiere decirse que rezamos con pólvora.

—Ese rezo es para Satanás maldito.

—¿Estás bien seguro de lo que afirmas?—le dijo Fago, queriendo poner fin á la conferencia y volver á su obligación.

—Tan seguro—replicó amoscándose el desorejado eremita—como lo estoy de que los tres sois alcahuetes de la guerra, y mequetrefes de Satanás. Ya os estáis marchando para abajo, que yo me encuentro mejor en la compañía de los pájaros y de las moscas que en vuestra compañía.

—Nos vamos, sí—dijo Fago tranquilamente, sacan-



Último retrato de D. Benito Pérez Galdós.

do del bolsillo una moneda.—Nos llama nuestra obligación. Te dejaré una limosna.

—¿Dinero?... Gracias. No me hace falta para nada—replicó el santón, alejándose de los tres.—Ahí tenéis otro motivo de condenación, el maldito dinero, que no sirve más que para hacer á los hombres codiciosos y avarientos. Por dinero salta el hombre y baila la mujer, y de estos brincos sale la guerra... Guárdate tu moneda, que yo no tengo bolsillo. Mira las hormigas cómo viven sin dinero. Pues lo mismo soy yo: como y estoy bueno sin ver un cuarto... ¡Cuartos! ¡Vaya una inmundicia!...

—También tengo plata...

—¡Plata! ¡Qué roña!

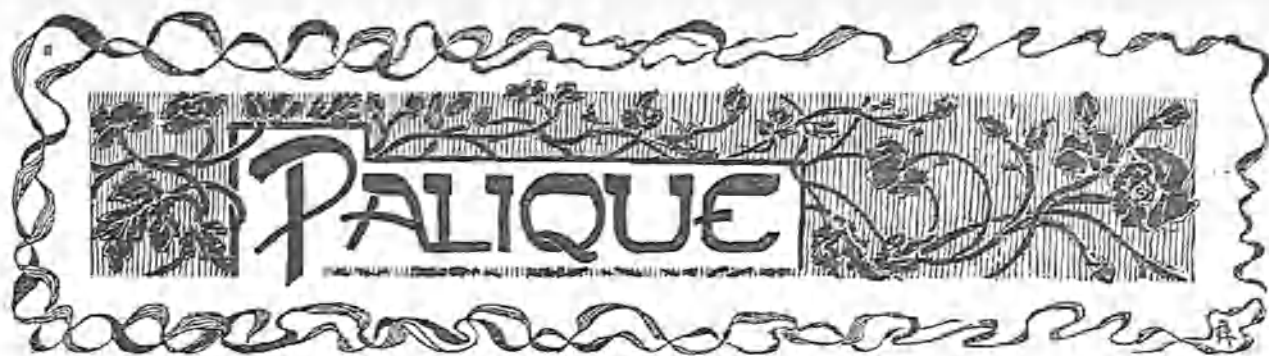
—Y oro.

—De plata tiene los cuernos Lucifer, y de oro la pesuña. Váyanse, váyanse con Dios... Ustedes matan, yo rezo...

B. PÉREZ GALDÓS

(De la novela próxima á publicarse)





El bloqueo de Cuba es más aparente que real; pero el bloqueo de las letras, de las *vagas y amenas* letras, es más real que aparente.

Los periódicos que pagan y que circulan no tienen sitio para la literatura. El literato no escribe; el literato no cobra. Los toreros, sí; esos continúan matando, sin perjuicio de banderillar; pero es que los toros son artículos de primera necesidad.

¡Los toros! ¿No podrían utilizarse en servicio de la guerra?

¡Cuánta fiereza y cuánto valor se desperdicia en la plaza!

¿No habría manera de embarcar todos esos Miuras, Veraguas, etc., etc., y soltarlos en los muelles de las ciudades norteamericanas? O si no, llevarlos á Cuba para *echárselos* á los yankees cuando desembarquen de veras, si llegan á desembarcar, que acaso no desembarquen.

Perros, y elefantes, y carros de bueyes y otros elementos de guerra por el estilo, nos muestra la historia, usados en la antigüedad.

Y lo que es á los yankees, según se están portando, ha llegado la hora de echarles los perros.

Banderillas de fuego ya les han puesto algunas en Cuba y Puerto Rico; pero ni por esas; no hay quien los saque de la querencia de los barcos.

Tal vez acabemos por tener que sacar los cabestros, ó sean las *potencias*, aunque sea mala comparación, para que se los lleven en paz y en gracia de Dios.

Y el Guerra, y Minuto, y Mazzantini y demás, ¿no podrían hacer algo en servicio de las armas españolas?

“¿Quiere V. que lidien á los señores de la cerda?”, dirá algún patriota de esos que ni siquiera consienten en elevar al enemigo á la categoría de jabalí.

No, yo no creo que los yankees sean cerdos; toros, algunos lo serán. En fin, por probar nada se perdía; y, en definitiva, mi opinión es esa, que mandemos á los toros y á los toreros á las Antillas y á Filipinas. Y

más allá de las islas Filipinas,

podríamos enviar á D'Ayot, Carulla, Catalina, Barrantes, armados en rípío y *protegidos* por la Academia. Y si el enemigo nos los cogía, ¿qué? Tendría que soltarlos. Porque, ¿quién declara á Carulla ni á Barrantes *buena presa*? Además, con eso de que-

darnos sin corridas de toros, dábamos gusto á Romero Robledo, que no quiere la competencia de la plaza y el *hemíciclo*.

Romero no quiere más funciones patrióticas que las que él da en el Congreso, hablando del arquitrabe de guerra y marina.

¡Si los yankees, para dejarnos en paz, se contentaran con que les mandásemos á Romero Robledo en cueros, untado de miel, para que lo pusieran al sol!

También quiere Romero que se les, ó se nos devuelva el dinero á los subscriptores de donativos para la guerra. Según él, se debe devolver el dinero porque se ha indispuerto el patriotismo, protagonista de la función.

Claro está que lo que Romero Robledo propone es un desatino; pero la verdad es que la gran suscripción nacional está rivalizando en lo lenta con la desaparición de la media luna de Jove y Hevia.

Pero no toda la culpa es de la avaricia.

Mucho se retrasan, no *“por no saber regalar”*, como dijo el otro, sino porque dudan que su dinero, en definitiva, llegue á servir para la defensa de la patria.

Sea como quiera, lo que hace falta es meter mano al dinero de los ricos; hay que freir á contribuciones á los que se han hecho de oro en Cuba, á los que aquí nos ocupan mucha gente y mucho dinero para guardarles la propiedad. Impuesto sobre los indios; confiscación de bienes de los que ocultan propiedad, v. gr., la mucha territorial que se oculta en muchas provincias, en que abundan los *latifundios...* y los *infundios*. Otrosí, impuesto especial y fuerte sobre los títulos de marqués, conde, duque, etc. El marqués que hoy no está en la *Marca...* que pague el lujo de ser marqués á bragas enjutas. El conde que no es *comes*, que no acompaña en la guerra á ningún rey, porque ni *rex* ni *comes* van á la guerra..., que pague el ocio exento de peligros. El duque que no es *dux*, que á nadie conduce á la batalla, que pague la paz en que se queda.

Además, vendría bien y sería de justicia una contribución sobre los discursos inútiles de las Cortes. A todos esos que llenan el *Diario de Sesiones* explicándonos que no se debió perder la batalla de Lérida... hay que cobrarles las lucubraciones estratégicas á tanto la línea.

No ha de ser el literato el único que pague... no cobrando.

METAMORFOSIS, por Apeles Mestres.



EN EL CLUB DE LOS DESHEREDADOS
—Compañeros: es preciso luchar en pro de la reforma social...



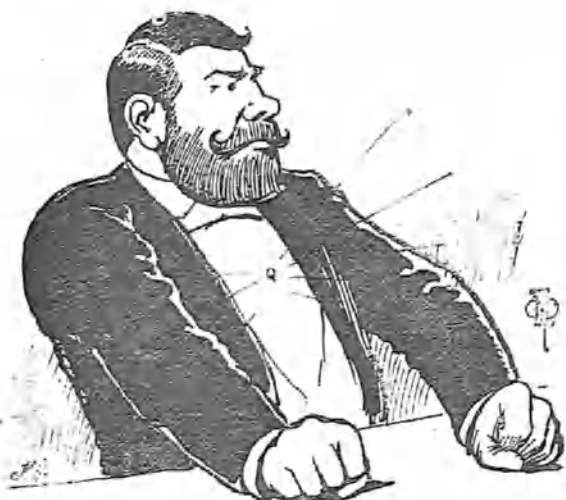
¡hasta que caiga el último burgués!!!



¿Por qué querrá ese notario que me presente en su bufete?...
¿Qué tengo yo que ver con esos burgueses?...



—Resulta, pues, que siendo usted el único pariente de ese buen señor..., hereda usted todos sus millones.



EN EL CÍRCULO DE PROPIETARIOS
—Señores, es preciso luchar en pro del orden social



¡hasta que caiga el último demagogo!!!



Que se obstinó la Comisión organizadora, y no hubo más remedio que denominarla así: *Patriótica*.

Y toros patriotas y un programa patriótico escrito por varios de nuestros primeros literatos patriotas con ilustraciones de algunos de nuestros primeros pintores y todo por una peseta.

Que el papel vale más.

Todo para aumentar los ingresos; y, efectivamente, del programa habrán vendido todo lo que tiraron, y viceversa.

A pesar de todo esto, no puede negarse que la Comisión organizadora trabajó y logró palmas y tabacos.

España responde siempre, no solamente a las corridas de toros, sino el llamamiento de la patria, aunque sea por medio de comisiones provinciales.

¡Y qué entusiasmo en todos los corazones se advertía en la plaza, y qué mujeriego y qué personal de caballeros, aunque yo no debiera decirlo!

Y todos con mantilla blanca, digo, todas ellas, que nosotros, no: unos llevaban sombreros sevillanos; otros de copa con ó sin asas; otros, *jongo* sencillo, armado ó flojo; algunos, boina, y "así sucesivamente", que diría un académico al par que personaje político, pero no gramatical.

Al ruido, mejor dicho que al compás de dos ó tres ó más bandas musicales, dirigidas por el maestro Chueca, aparecieron alguaciles, corchetes, maceros, porteros, ujieres, caballeros en plaza, coches, pajes,

familiares, guardia amarilla, toreros, monos, areneros, mulas y mulileros...

Como estábamos tan "opresos", en los tendidos, aplaudíamos "unos en otros", en viendo aquel pintoresco y alegre conjunto.

La guardia amarilla gustó mucho y arrancó palmas: por su marcialidad y por lo bien conservado de los uniformes.

—Están lo mismo que cuando yo los conocí—repetía una señora, mi vecina, fea, negra, chata, de

muchos kilos, de edad media, y al parecer, dura de cabeza.

Y otra señora, más desgraciada de rostro que la primera, y con una toalla por mantilla blanca, añadió:

—Es verdad, en tiempo de Colón, ¿eh?

—No, hija, se estrenó anteriormente: debutó con Calderón de la Vega.

—¿La suerte de rejonear es también de los Reyes Católicos?

—No mujer, es anterior: el Cid rejoneaba toros de Uragua y de Miura.



Como se ve, la señora chata era mujer instruída en historia.

La de la toalla también, aunque no tanto.

Me dijeron que eran literatas, pero no públicas.

¡Con cuánto entusiasmo aplaudieron las gentes a uno de los caballeros en plaza!

Verdad es que mi amigo Antonio Fernández y Heredia es un gran jinete y un rejoneador valiente y con inteligencia.

—Nunca me olvidaré de un caballero—decía la señora de mi *vera*—de un chico que salió á rejonear en mi pueblo en unas fiestas reales.

—¿Fiestas reales en tu pueblo?

—Ya lo creo, ¿por qué no? El no se arrimó al toro, pero sí se arrima, estoy segura de que clavó el rejoncillo.

La plaza estaba "como un ascua de oro", que dicen las gentes.

Como una *chappelle ardente*, según una de las literatas.

Había personas hasta en el tejado; no sobre la presidencia, pero poco más á la derecha del palco y al otro lado del régio.



Señores excedentes de cupo, que no cupieron en otra parte.

La corrida pareció corta; nadie se aburría.

Los diestros trabajaron con entusiasmo y gratuitamente.

Luego hay Ferreras que censuren á los toreros, que siempre están dispuestos á jugarse la vida por cualquier asunto patriótico y benéfico.

Habo quites que cualquiera de los espectadores de pocos recursos quisiéramos para el casero.

Pongo por caso:

Este, de los que recordaban al maestro-asesor, Lagartijo.

do las gracias al diestro, por gratitud.

El toro es animal muy agradecido.

¡Y qué Fuentes quebrando!

¡Y qué Guerra pareando y bregando y jugando con los toros, lo mismo que si los tuviera amaestrados!

Rafael le miraba enternecido y Romanones también, pero sin enternecerse.

¡Y qué guapo estuvo Leandro, Cacheta!

Un minuto empleó en torear y matar al primero.

Después de la lidia del toro octavo, fué menester regar el ruedo por mor del polvo

Con este motivo disfrutó el público de un número no anunciado en el programa.

Carreras romanas por ocho cubas municipales.

Carrousel que valió muchas palmas al presidente, por su celo é inteligencia.



Quites de esos que arrancan de labios flamenquiyos, un "¡Ole tu mare!"

Quites de Guerra I.

Quites de Luis Mazzantini, por... riñones.

Véase la clase,

Y quites de todos los géneros y de todos los sistemas, por todos los matadores y en circunstancias difíciles, como éste:

Discursos verdaderamente parlamentarios, aunque mejorando alguno de ellos, que arrebataron á los aficionados del tendido 10, que los oyeron, y que valieron palmas generales y unánimes de la concurrencia.

mente parlamentarios, aunque mejorando alguno de ellos, que arrebataron á los aficionados del tendido 10, que los oyeron, y que valieron palmas generales y unánimes de la concurrencia.



Hasta los alguaciles, que ya están acostumbrados á oír las palabras inspiradas de matadores de toros y de concejales del *municipio*, decían:

Parecía que estaban ensayadas aquellas evoluciones.

—Se hace una la ilusión de estar en un circo romano —dijo la literata, mi vecina próxima.

—En Roma no, en chata —corrigió otro sujeto "tampoco romano."

¡Pues todo esto pasó en cuatro horas.

Verdad es que, en menos tiempo, han despedido á los yankees nuestra gente en Cárdenas y en Puerto Rico.

Para los aficionados duró poco la corrida.

—A mí—me decía uno de ellos—deme V. toros hasta el obscurecer. Me gusta salir de la plaza á tientas. En Madrid hemos presenciado algunas veces en



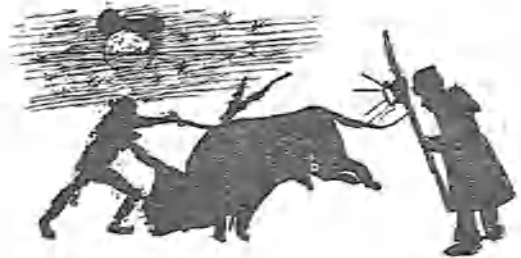
—Si estos hombres fueran al Ayuntamiento, ¡qué cosas dirían! Y si algunos concejales vinieran á torear...—¡Ah!—¡Si yo fuera el toro!

Los ganaderos regalaron lo mejor de su casa.

Doce toros buenos, uno con otro.

¡Qué Veragua aquel y cómo le mató Mazzantini! ¡Qué estocada para Mac-Kinley! "hablando sin agraviar."

No dijo el toro ni "esta boca es mía", y expiró dan-



la muerte del último toro, la salida del sereno para alumbrar al matador. Así sale uno satisfecho.

El desfile fué una de las notas más alegres y más pintorescas.

Medio Madrid formado en la calle de Alcalá, viendo pasar al otro medio que regresaba de la fiesta.

Mujeres hermosas con lazos y flores de los colores nacionales, mantillas blancas y ojos negros.

Tranvías, ómnibus y jardineras, rellenos de personas, mujeres, hombres, estetas; coches particulares y de dominio público...

Y de retorno, para la plaza, después de dejar en la puerta de su casa la preciosa carga del picador, el mono sabio, caballero en un jaco de los que han so-

(Dibujos de *Marin*.)

brevivido á la pelea, y llevando de la brida á un compañero (del jaco se entiende).

También el mono lleva los colores nacionales.

Todo incita en esta bendita tierra, y particularmente las mujeres, á gritar: ¡Viva España!

EDUARDO DEL PALACIO.



LA CARICATURA EXTRANJERA

EN EL CONFLICTO HISPANO-AMERICANO



El inglés.—¿Qué te parece si acabásemos con él para que acabe de sufrir?

(*Le Rire*, Paris.)



Conflicto del cual Cuba nada puede salir ganando.

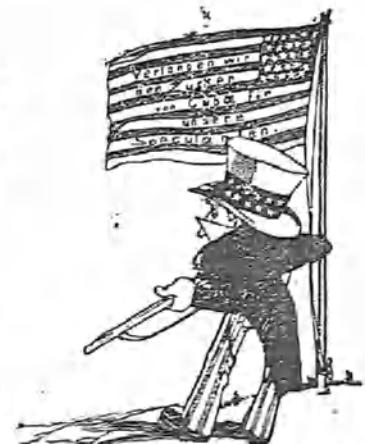
(*Kladderadatsch*, Berlín.)



NUEVA COMPLICACIÓN DESPUÉS DEL BOMBARDEO DE MATANZAS.—Habéis matado inútilmente esta pobre mula; como miembro de la Sociedad Protectora de Animales tengo que procesaros.



El tío Sam, amigo de la humanidad.—(Sobre uno de los lados de la bandera se lee: "En nombre de la humanidad." En el otro lado: "Queremos el azúcar de Cuba para nuestros especuladores.")



(*Kladderadatsch*, Berlín.)



Pasó el invierno, el invierno aterido. El pobre anciano, postrado por el mal y por la vejez, temió helarse en los crudos días de la invernada. El hielo de fuera y el hielo del pobre corazón, un corazón cansado que latía perezosamente como péndulo cuya cuerda acaba, le aterían.

El sol, el padre sol, el cariñoso amigo de la tierra, alumbraba con luz pálida los campos yermos: también él parecía helado. Los rayos de luz y de vida pasaban de soslayo, no caían sobre Madrid como lluvia de oro, iban á fecundar otros campos... iban á calentar otras tierras... se les veían pasar desde muy lejos como el agua de las nubes cuando la tempestad descarga en el horizonte.

Los árboles, desnudos, no cobijaban á los pájaros, la tierra era un erial, los gérmenes de las hierbas y de las flores reposaban en su seno aguardando la lluvia de oro del gran Febo, el padre, el amante, el dios que por entonces besaba otras flores y escuchaba cantos de amor de otros trovadores alados.

Los árboles parecían implorar al dios de la vida elevando sus ramas secas al cielo; la campiña silenciosa, árida, esperaba yerta la lluvia de dorado fuego.

El huracán arrastraba á flor de tierra y la hacía penetrar en su seno, con punjanza horrible, á la cohorte del invierno, soplando con aliento de gigante para estremecer de frío los gérmenes de las plantas y de los insectos.

El monstruo invernizo es fiero y cruel, aterrador é implacable.

Arrasa y pela los campos, y por donde pasa va dejando el hielo como centinela que contiene y aplasta la vida con una mano llena de púas y de espinas de escarcha que penetran en las entrañas donde la vida germina.

El pobre viejo postrado por el mal, por la vejez, no miraba á la juventud, miraba adelante, á la muerte. La tierra entera le parecía un cementerio, donde ya le parecía reposar, viviendo muerto, como los árbo-

les desnudos de hojas, sin sangre, como los árboles sin savia.

Pasó el invierno.

El sol miraba de frente á Madrid, amparando con sus rayos todo el haz de la corte.

La brisa acariciaba, y la atmósfera tibia corría á oleadas por las calles bañando todo con sus ondas de luz, de alegría y de perfumes de flores recién brotadas.

—¡Abrir, abrir el balcón!—dijo el pobre viejo cuando vió el sol fulgurante brillando en el nítido azul del cielo.

Y al abrir de par en par el balcón, la primavera como un don del cielo se coló en la estancia.

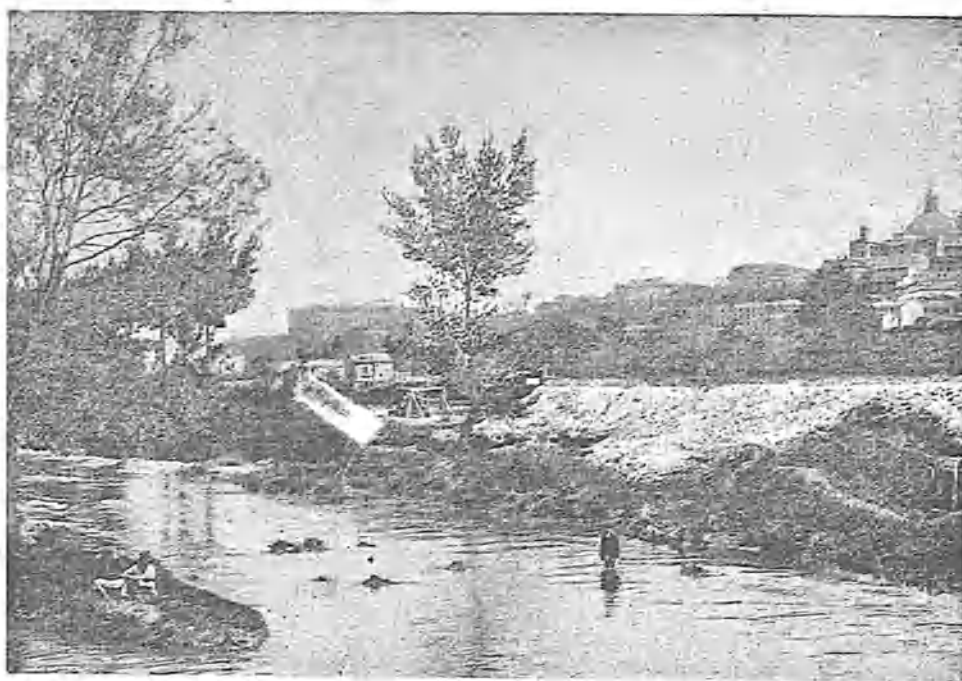
El viejo la aspiró como un bálsamo. Su corazón recobró la vida, y la sangre circuló por las venas refrescando su organismo como el agua las secas raíces de los árboles.

Un árbol que crecía al pie de la casa introdujo una de sus frondosas ramas en el cuarto del anciano, y moviéndose al impulso de la brisa susurró alegres trovas primaverales. Los pájaros que tenían en el olmo, cuya era la rama su domicilio, cantaron. El sol, filtrándose por entre el ramaje, enredaba en él las doradas hebras de su cabellera fúlgida, iluminando, besando, vivificándolo todo.

La verde rama, cuajada de frondosas hojas, contenida hasta entonces por los vidrios, mecíase á sus anchas en el cuarto del anciano; una pareja de pajarillos se posó en ellas y cantó cual si tomara la palabra en su nombre, como si fuera su verbo, el verbo encargado de saludar al triste que allí moraba.

Y entonces el viejo, reanimado, miró hacia atrás, á la juventud, á la primavera de su vida, y sonriente, agradecido el pródigo Mayo, dijo:

—Señores pájaros, me adhiero á sus canturías; saludad al sol en mi nombre, al benéfico sol que calienta mi sangre. Hago mío todo cuanto dicen esas arpadas lenguas.



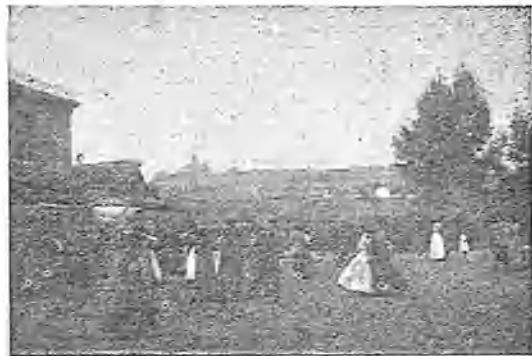
LA ROMERÍA

Sr. D. Serafín Bueno, en Monterrubio de Abajo.

Mi muy querido primo:

Ahí van las instantáneas prometidas, y que, en verdad, no estaba muy seguro de enviarte cuando hace dos meses te hice la promesa. Temía que el repaso, ó, mejor dicho, el estudio de las asignaturas—¿por qué he de ser hipócrita contigo, cuando sabes tan bien como yo que hasta Mayo apenas si recordamos nuestros deberes estudiantiles?—privara á tu numerosa colección fotográfica de nuestra tradicional romería de mi Santo Patrono. Pero *a quelque chose malheur est bon*, como dice el profesor de francés. La guerra, la maldita guerra ha sido causa de que este año adelanten los exámenes, y ¡jamás instantáneas fueron ni serán tomadas y reveladas por mí con mayor placer!

Hace más de diez años, querido Serafín,—¡qué viejos nos vamos haciendel; es necesario, como dice nuestra prima Aurora (y qué guapa está la condenada), ir pensando en tomar estado—hace diez años que San Isidro me parecía un bedel encargado de anunciarme la proximidad de los exámenes, diez ó



De bailoteo.



Al son del organillo,

más años que bajaba á la pradera y subía á la ermita, el cerebro atiborrado de definiciones y cláusulas mal comprendidas, con la vista obscurecida por las endiabladas letrejas de los apantes de Covisa, las vísceras trabajadas por el escalofrío estudiantil, tan conocido de cuantos hemos sufrido el tormento del examen. Por todas partes veía imágenes aterradoras, y los ocupantes de las banquetas de coches y tranvías me parecían los señores del tribunal, los pitos del Santo se me antojaba que silbaban un próximo suspenso, los torrados semejaban bolas numeradas, y envidiaba la suerte de los *fenómenos* estacionados en el camino bajo, porque esos al menos no tenían que examinarse.

Pero este año, ¡qué diferencial!

Guardaba en mi cartera las papeletas de exámenes con dos soberbios *Sobresalientes* y un modesto *Bueno*, que me aseguran un curso aprobado, y me han valido muchos besos de mamá y algunas pesetejas del severo cuanto generoso autor de mis días. Y tam-

bién me valieron—dicho sea en secreto—una felicitación de Aurora, acompañada de mirada y sonrisa tan expresivas, que... vamos, no quisiera que me tomases por presuntuoso, pero me parecía por este y otros datos que este futuro doctor en ambos derechos no era costal de paja para la primita.

Con tantos motivos de felicidad, la romería me parecía de perlas, y cuando á las seis y media de la mañana del domingo atravesaba el pontón en compañía de nuestra respetable tía doña Angustias, sus hijas María y Aurora, el novio de la primera y mi maquina Kodak; el ruido, el vocerío, la algazara de la fiesta eran himno de gloria con que madrileños é *isidros*—porque han venido muchos tocayos míos este año, digan de ello lo que quieran los señores Roure y *Sastre del Campillo*—celebraban mis triunfos presentes y futuros.

Sí. Jornada de triunfo fué para mí la del Santo. Triunfos escolares, triunfos fotográficos, como verás por la muestra, triunfos ¡oh, cuán dulces y sabrosos! los que me prometían los ojos negros y expresivos de Aurorita.



En los puestos.

Porque ya habrás adivinado, y si no lo has adivinado te lo digo yo para evitarte quebraderos de cabeza, que estoy enamorado locamente de nuestra remonísima prima. Es decir, no estoy, sino que sigo estando enamorado, pues Aurorita y yo descubrimos cerca de la ermita y mientras tía Angustias compraba dos libras de las legítimas rosquillas de la tía Javiara, que nos queríamos hace ya mucho tiempo, mucho, desde que hace catorce años jugábamos al *toro dao* en la plaza de Oriente. ¡Suponte tú si tienen fecha nuestros amores!

Ella, según me dijo, estaba ya de vuelta hacía mucho tiempo, y siempre me había reservado sitio de preferencia en su corazoncito; pero yo, chico, si te he de decir verdad, aunque, según ella también afirma, la quería siempre, no me había dado cuenta de ello hasta ayer, en que el sol ardiente de Mayo, la alegría de los romeros, el vinillo agrio del merendero, el vaivén de los columpios y el mareo del baile al aire libre, me causaron una *insolación* como aquella de que habla la Sra. Pardo Bazán.



Merendando.



De paseo.

El día fué completo. Bajo la maternal inspección de tía Angustias, recorrimos cuesta y pradera, visitamos al Santo—que esta vez nada tenía de bedel á mis ojos, sino de bondadoso protector y sabio consejero, agarradito de la mano de María de la Cabeza, una Aurorita más santa sin duda, pero menos bonita que la mía—almorzamos, nos columpiamos y bailamos al son de un alegre organillo de manubrio.

Y mientras bailábamos muy agarraditos el schotis de *Las Bravías*, Aurora, que acababa de comer su ración de rosquillas, me decía al son de la música de Chapí:

—¿Quiere V. un bollito, que son de la Ceres? poniendo entre sus labios un buen trozo de una rosquilla tonta. Yo quería aceptar el obsequio y tomarlo con la boca por tener las manos ocupadas; ella, moviendo rápidamente la cabeza, excitaba mi golosina, y entre escarceos míos y repulgos de ella, tanto acerqué mi boca á la suya, que la rosquilla cayó al suelo, pero yo sentí en mis labios el dulce calor de los suyos.



En el Tío Vivo.

Se me nublaron los ojos, sentí un calor intenso y perdí el compás.—Con el calor y el bailoteo, te ha hecho daño el almuerzo—me dijo tía Angustias.— ¡Chico, qué arrebatado estás! Debes tener calentura.

La buena señora tenía razón; no me sentía bien; tenía calentura. A fe que el remedio estaba cerca, muy cerca. Tía Angustias decía que en la fuente milagrosa; yo pensaba que no era necesario andar tanto. A la fuente fuimos. Los versos de la lápida lo decían:

«Y San Isidro asegura
que si con fe la bebieses
y calentura trujeres,
volverás sin calentura.»

Bebí el agua milagrosa, pero el Santo no quiso obrar conmigo el milagro.

Y todavía está echando chispas tu primo, que mucho te quiere.

ISIDRO.

(Fotografías de P. Oliva.)

CHISMES Y CUENTOS

Al fin tuvo solución
la crisis, y la opinión
vió con gran satisfacción,
que en Marina ha entrado Auñón,
que en Estado, F. León
reemplaza, en fin, á Gullón,
y que en Ultramar le pon-
nen á V. Romero Girón,
mientras va á Fomento Don
Germán Gamazo, varón
de gran significación,
y queda en Gobernación
el señor de Capdepón.
¡Se ha salvado la nación!
¡Pim, pam, pom!

El rey de Suecia acaba de fundar varias pensiones á periodistas para que viajen por el extranjero y aumenten su instrucción.

Aquí habría que fundarlas para que algunos del gremio pudieran asistir á las escuelas de primeras letras y estudiaran Gramática y Geografía.

En Suecia se siente de *aumentar* la instrucción de los periodistas, y aquí de *comenzarla*.

El Sr. Gamazo se ha prestado á entrar en el gobierno, poniendo por condición no desempeñar las carteras de Ultramar, Estado, Gobernación ni Hacienda.

Por fin el gran castellano ha entrado en un ministerio de *entrada*.

Sin duda, como buen castellano viejo, es aficionado á dormir la siesta y tomar posiciones para el próximo verano.

El almirante Sampson anda loco por esos mares de Dios buscando á Cervera.

Y los jingoes de New-York se encargan de gritarle: ¡Fríó, fríó!

Lo más gracioso será que cuando le griten: ¡Calientel, le haya ardidido el pelo.

Aseguran que en la próxima semana se publicará el primer número de un periódico literario, titulado *La Vida nueva*.

¡La vida nueva?

Pues no lo puede dirigir más que Dante ó Multedo, su ministro plenipotenciario.

Telegramas de Valencia.

Uno:

«Sigue la cola en el Banco de España. Va en aumento cada día, y se hace más difícil el cambio de billetes. La plata escasea aun para los cambios pequeños. La situación se agrava, y todos lamentan que el Banco no facilite una solución rápida al conflicto.»

Otro:

«Se sabe que la fábrica de moneda falsa sorprendida, fabricaba duros de plata de ley, tan iguales á los buenos, que muchas veces los ha cambiado por billetes el propio Banco de España.»

Se fabricaban diariamente cincuenta duros.»

Si hay tanta escasez de plata, y la fábrica sorprendida fabricaba los duros con tal perfección, en vez de sorprenderla debieron subvencionarla.

¡Torpezas del gobierno!

En la *cacharrería* del Ateneo se han dedicado con verdadero entusiasmo á la cría de patos (en francés *canards*).

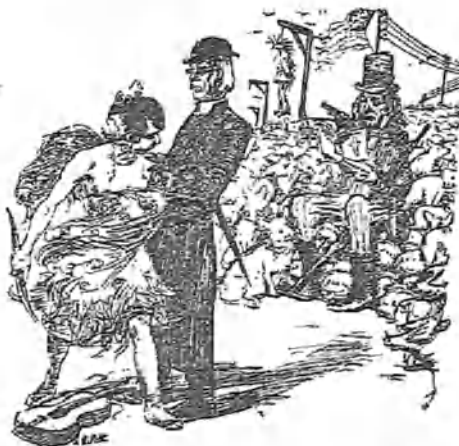
Todos los días salen volando de aquel centro intelectual (!) tres ó cuatro de esos animalitos caros al periodismo sensacional.

Cerrada la escuela de altos estudios, en la cacharrería se dan ahora cursos de... *patología*.

Habrà que cambiar el nombre al salón del Ateneo.

En vez de cacharrería, se le llamará el *estanque grande*.

PURITANISMO YANKI



¡Shocking! Señorita, el empleo de la navaja es Shocking, en la guerra moderna.

(Dibujo de Villette en *Le Courrier Français*.)

Se está ensayando en Apolo una refundición de *Las Castañeras picadas* del insigne D. Ramón de la Cruz.

Ya sabemos quiénes desempeñarán los principales papeles:

Los *fosforitos* de Moret, que con la entrada de Gama-zo en el ministerio, están más picados que un pisto manchego.

El Sr. Aguilera puede desempeñar el papel de *Tío Mogiganga*.

Ha regresado á Madrid el Sr. Grilo.

Viene de Córdoba.

De Córdoba la sultana.

Donde, según dicen, ha recitado las *Ermitas* varias veces al día, obteniendo muchos aplausos.

Esas ermitas, blancas como palomas, son una mina de ovaciones para el caro vate de los ideales á 25 pesetas.

Desde hace un medio siglo—bien corridito—el pintoresco Grilo anda recorriendo la luminosa Andalucía con las *Ermitas* en los labios.

Lo cual quiere decir que lleva la muerte en los labios... Para los que le escuchan.

Un señor diputado se propone hacer una campaña en el Congreso á fin de que sean disminuidos considerablemente los gastos de representación de los presidentes de las Diputaciones y se supriman las dietas de los individuos de las comisiones permanentes.

Ese señor diputado, que no sé cómo se llama, tiene muy buenos propósitos dignos de que se lograsen. Mas como aquí no se puede atentar contra las gangas, reducirá su propósito á un discursito... y á casa, y predicará en desierto y no conseguirá nada, porque es cosa ya sabida: quien tiene dietas, las guarda.

LIBROS NUEVOS

La *Biblioteca selecta* se ha enriquecido con un nuevo volumen, titulado *De ve rústica*, colección de cuentos campesinos, originales del distinguido escritor D. Alvaro L. Núñez.

Dicho volumen, amén de su agradable y amena lectura, tiene la ventaja de que pueden leerlo todas las personas, seguras de encontrar en él sana moral y buenas enseñanzas.

—*Frustrerías*.—Versos de Alberto Casañal Shaker, con un prólogo de D. Darío Pérez.

Casañal hace versos correctos y armoniosos con una facilidad asombrosa. Versifica como un viejo y piensa como un joven... muy joven. De aquí los defectos y las bellezas de sus poesías, que se leen con agrado, despertando el deseo de que más adelante escriba otras más meditadas, menos... espontáneas.

—*Gente conocida*.—Críticas sociales, por el Dr. Pedro Recio de Tirtesfeyra.

Rojo, de cervantesco pseudónimo, fácilmente se adivina la personalidad de un periodista de mucho talento, de mucha intención y de un tremendo instinto de acometividad.

Muy conocida su *Gente conocida*, y por lo conocida, más fácil de apreciar la exactitud de los retratos, aunque un poco recargados de tintas negras.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Zerans.—Es V. tan incansable como incorregible. Comprima V. sus furiosos poéticos y suspenda las hostilidades, por lo menos mientras dure la guerra.

F. A.—Empieza:

"Lo que sintió el P. Luis al encontrarse en presencia del moribundo autor de la desdicha de toda su familia, *fué una mezcla llena de alegría y rabia y confusión y tristeza incapaz de expresarse en el lenguaje humano*."

Indíjil seguir leyendo.

C. R. A.—Esé cañón Krupp parece una costurera sensible de novelas por entregas. Y los versos no son del todo malos. Las señas que me pide son el nombre de la persona y el de la ciudad en que vive.

Canela.

Yo como hombre inteligente no me hacen falta dientes, lo que me hace falta es tener dinero para ser un combatiente.

Para ser *combatiente* no hace falta dinero, sino coraje. Con que dejarse de hacer versos y coger el Mauser, que los yanquis esperan.

L. E.—No acabe V. ni el mes que viene ni nunca, porque eso es tirar sin previo aviso con versos explosivos.

El gachó del arpa.—El arpa podrá V. tocarla, pero no se le ocurra coger el guitarrillo de López Silva, porque no tiene V. dedos para uso.

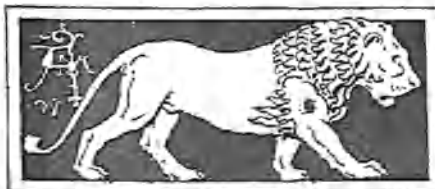
J. P. G.—...de la juventud que comienza á darse á conocer. Si, señor, pero darse á conocer *ventajosamente*. Se ha olvidado V. del pícaro adverbio.

P. C. M.

... ¿Qué más substancia queréis que una mujer y un jamón?

Pues quisiéramos un poco más de sustancia cerebral. Chirigota.—Ni como chirigota puede pasar.

3004 — Imprenta de MADRID CÓMICO



OBRAS DE B. PÉREZ GALDÓS

Hortaleza, 132, bajo.

Se venden en la Administración, y en todas las librerías.



ÚLTIMA OBRA DE GALDÓS
EPISODIOS NACIONALES
DOS PESETAS TOMO

ZUMALACÁRREGUI

PRIMER TOMO DE LA TERCERA SERIE

APARECERÁ LA SEMANA PRÓXIMA

SE RECIBEN ENCARGOS EN LA ADMINISTRACIÓN

EN PREPARACION

Mendizábal.—De Oñate á La Granja.—Luchana.—La campaña del Maestrazgo.—La estafeta romántica.—Vergara.—Montes de Oca.—Los Ayacuchos.—Bodas Reales.

Las ventas son al contado. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranzas del Giro mutuo, valores declarados, cartas-órdenes, letras de fácil cobro ó sellos.—Se certifican todos los envíos. Este gasto y el de franqueo son de cuenta de esta Casa.

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES. — Antiacrofulosa, antihéptica, antiséptica, antituberculosa, antiparasitaria y reconstituyente. — Según la clínica, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influencia o dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, prurigomentagra, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de cura, es un gran medio preservativo en los casos que reúnan epidémicamente, ó en esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharilla en cada comida de apuro y preserva de cólicos. Por todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Maluá, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajas. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.

ESPUELAS «CROOK» Indispensables á los ciclistas para subir cuestas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado 75 cts. mts. Atocha, 36, 2.^o



Los dolores de estómago con que se mezclan los vómitos, ácidos y amarillos, se curan con el primer bocado de los **POLVOS DE D. KUNTZ ESTÓMAGO ARTIFICIAL** Casa de medicina de Madrid Farmacia Arenal 2. Barcelona Esquina de las Flores 4.

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 ptas.
Venta en todas las Farmacias.

SE VENDEN máquinas universales de **MARINONI**
Divino Pastor, 17. 1.^o derecha.
CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑIA COLONIAL
—*—
TAPIOCAS-TES
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18 y 20
MADRID

BICICLETAS LOZANO
14, Paseo de Recoletos, 14
Velodromo de aprendizaje,
28, Paseo de la Castellana, 21.

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.^o — Ancha, 24.

¡¡¡Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXGELSIOR**
dulce que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

RELOJES CHQUITOS
DE ACERO NEGRO
CON INICIALES Ó NOMBRE, GADENA Ó ESTUCHE,
DE 25 pesetas EN ADELANTE
CARLOS COPPEL
25, Puencarral,
Fijarse bien, únicamente en el núm. 25
CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS
Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes. Los que no marchan bien se cambian por otros.

Verdadero papel SUSINI
Pectoral higiénico. — Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.^o — Ancha, 24.

SECRETO CHINO
Agua vegetal de **VENTURA HOYOS**
La más higiénica y eficaz para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel ni la ropa. Es tónico, refrescante y de fácil aplicación.
Pídase en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.
Depósito central: ATOCHA, 38. — Madrid.

Inolensivo, suprime el Copé, la Cebada y las infecciones. Cura los cólicos.
SANTAL MIDY
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del adulto, Gonorrea de la vejez, Hematuria. Cada Copé lleva el nombre **PARIS, 8, rue Richer**, y en las principales Farmacias.

BAZAR DE CAMAS
1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Inmensos surtidos en Camas de hierro y latón, Camas-colección de todas clases. Colchones de muelles. Sillas de jardín. Todo á precios baratísimos. Al por mayor grandes descuentos. Exportación á provincias.
1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

ESCOFET, TEJERA Y C.^a
FÁBRICAS DE PAVIMENTOS DE MOSAICOS HIDRÁULICOS
PIEDRA ARTIFICIAL
Banos, Fregaderos, Peldaños en conglomerado de mármol, Balaustras, Florones Artesonados y demás artículos para la construcción y decoración.
PORTLAND INGLÉS Y FRANCÉS
DE LAS MEJORES MARCAS EN BARRICAS Y SACOS
CAL DE TEIL Y CEMENTOS de la Sociedad
J. & A. PAVIN DE LAFARGE (Representación exclusiva)
CEMENTO CATALÁN
Arena de mármol para estuco.
AZULEJOS
18, Alcalá, 18. — MADRID. — 18, Alcalá, 18.
8, Ronda S. Pedro, 8. — BARCELONA. — 8, Ronda S. Pedro, 8.
7, Rioja, 7. — SEVILLA. — 7, Rioja, 7.

DROGUERIA Y FARMACIA de los Hijos de Carlos Utzurrun. — Esparteros, 9.